

nacional, que brilla, no con reflejos prestados, sino con luz propia, evidentemente!

ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR

(Mercurio, Valparaíso, junio 6 de 1919).

LA HERMETICA

*Un inquietante enigma la circunda
y nadie d'él descifrará la clave;
ella es arcano césamo sin llave
que en maravillas múltiples abunda.*

*Fija en quién sabe qué su alma errabunda,
una esquizofrenia de corza la precave,
tiene reposos pensativos de ave,
y sugestión fatal de agua profunda.*

*¿Sufre? ¿Es feliz? En ella es imposible
penetrar la verdad. Velos de magia
la envuelven para hacerla inaccesible.*

*En una patria azul tiene su imperio,
y aquel que se le acerca se contagia
indefiniblemente de misterio...*

MIGUEL RASCH ISLA

(Cromos, Bogotá, 1919).

Si es usted un fumador de buen gusto, llame al Teléfono 374 y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina
Noroeste del Mercado.

**TODA PERSONA DE COLOR
PUEDE DESRIZAR Y SUAVISAR
SU CABELLO**

Las personas de color pueden tener el cabello lacio, espeso y suave, usando la

PELO-LISINA

única preparación que se conoce para desrizar y suavizar el cabello. Las personas de color que la han usado certifican gustosamente el maravilloso resultado obtenido. "Mi cabello es ahora completamente lacio y suave, además de haber aumentado," dicen muchos de nuestros amigos de color, después de varias aplicaciones de la PELO-LISINA. Es una preparación inofensiva y perfumada. Limpia la cabeza y aumenta el cabello, a la vez que lo desriza.

La "Pelo-Lisina" no falla ni en los casos más rebeldes. No debe faltar en el tocador de ninguna persona de color

Todas las farmacias y perfumerías la venden. Solicítela hoy mismo y si no la consiguen, escríbanos, dando el nombre y dirección de la farmacia más cercana.

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.
New York

EL DESCASTADO

I

EN vano ensayaríamos una voz que les recuerde algo a los hombres, alma mía, que no tuviste a quien heredar. En vano buscamos, necios, al labio del mismo Leteo, reflejos que nos pinten las estrellas que nunca vimos. Como el perro de Chantecler, en quien unas a otras se borran las marcas de los atavismos, o como el civilizado Doctor Mévil, — heredera de todos, alma mía, mestiza irredenta, no tuviste a quien heredar.

Y el hombre sólo quiere oír lo que sus abuelos contaron; y los narradores de historias buscan el arte poética en los labios de la nodriza.

Pudo seducirnos la brevedad simple, la claridad elegante, la palabra única que salta de la idea como bota el luchador sobre el pie descalzo... Mientras el misterio lo consentía; mientras el misterio lo consentía.

Alma mía, suave cómplice, no se hizo para nosotros la sintaxis de todo el mundo, ni hemos nacido—no—bajo la arquitectura de los Luises de Francia.

II

¿Quién, a la hora del duende, no vió escaparse la esfera rodando de la mano del sabio? Con zancadas de muerte en zancos échase a correr el compás, y huye acuchillando los libros que el cuidado olvidó en la mesa. Así se nos han de escapar las máquinas de precisión, las balanzas de Filología, mientras las pantuflas bibliográficas nos pegan a la tierra los pies.

(Y un ruido indefinible se oía, y el buen hombre se daba a los diablos. Y cuando acabó de soñar pudo percatarse de que aquella noche los ángeles (¡los ángeles!) habían cocinado para él).

III

San Isidro, patrón de Madrid, protector de la holgazanería; San Isidro labrador: quítame el agua y ponme el sol.

San Isidro, por la manquera que nunca tu mano tocara. San Isidro: quítame el sol, a cuya luz se espulgó la canalla; quítame el sol y ponme el agua.

Si por los cabellos arrastras la vida, como arrastra el hampón la querida, ella trabajará para ti, San Isidro, patrón de Madrid, deja que los ángeles vengan a labrar, y hágase en todo nuestra voluntad.

IV

Bíblica fatiga de ganarse el pan, inconsiderado miedo a la pobreza. Con la cruz de los brazos abiertos ¡quién girara al viento, como, veleta!

Fatiga de ganarse el pan; como la cintura de Saturno, ciñe al mundo la necesidad.

La necesidad, maestra de herreros, madre de las rejas carcelarias y de los barrotes de las puertas, tan bestial como la coza del asno en la cara fresca de la molinera, y tan majestuosa como el cielo.

Odio a la pobreza, para no tener que medir por pesas tantos kilogramos de hijos y criados; para no educar a los niños en escasez de juguetes y flores; para no criar monstruos despeinados que alcen mañana sus puños plebeyos contra la nobleza toda de la vida.

Porque ¿no vale más que eso ser un Príncipe sin corona, ser un Príncipe Internacional, que va chapurrando todas las lenguas y viviendo por todos los pueblos, orgulloso y grande al recuerdo de una infancia que fué de opulencia? Valen más las plantas llagadas por la poca costumbre de andar, que las sordas manos sin tacto, callosas de tanto afanar.

Bíblica fatiga de ganarse el pan, inconsiderado miedo a la pobreza. Alma, no heredamos oficio ninguno, ama loca sin economía.

—Si lo compro de pan, se me acaba; si lo compro de aceite, se me acaba. Compraremos una escoba de paja, haremos con la paja una escalera, la escalera ha de llegar hasta el cielo. Y a tanto trepar hemos de alcanzar, siempre adelantando una pierna a la otra.

ALFONSO REYES

(El Gráfico, Nueva York).

Sobre la originalidad

JEAN Moréas, moribundo, pidió a su antiguo amigo Mauricio Barrés que se acercara para murmurarle al oído sus últimas palabras: «Oye, amigo mío, tengo que decirte una cosa». La voz de Jean Moréas apenas se oía—«Ni existen los clásicos, ni existen los ro-

mánticos. No hay arte antiguo, ni hay arte moderno. *Tout ça c'est des bé-tises*».

Cierto, repetimos nosotros con Jean Moréas. No hay una belleza de ayer, ni hay una belleza de hoy. Hay solamente una belleza. Pero tampoco ad-